

Prof. JOSÉ RODRÍGUEZ VALDERRAMA  
 Psicólogo  
 Universidad Nacional de Colombia - Bogotá

## APUNTES SOBRE EL DESARROLLO HISTORICO DE LA MEDICION PSICOLOGICA EN COLOMBIA\*

El desarrollo histórico de la Psicología en Colombia, está íntimamente ligado con la medición. Se suele situar el inicio del desarrollo de la Psicología en Colombia en el año de 1939 y se le liga con razón al arribo al país de la Psicóloga española Mercedes Rodrigo Bellido, quien fue acogida por el Profesor de Fisiología de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, el ilustre maestro Alfonso Esguerra Gómez. Se considera que allí, en el Laboratorio de Fisiología, nace la psicología profesional en Colombia. Y esta primera etapa, que podemos situar entre los años de 1939 y 1950, fue esencialmente psicométrica.

El Profesor Esguerra prohió la creación en su Laboratorio de una Sección de Psicotecnia. Era éste el término en boga por la época, como estaba también en boga la medición de las características corporales y sensoriales. En el laboratorio de Fisiología que funcionaba en el ala suroccidental del primer piso del edificio de la Escuela Nacional de Medicina, situado en el costado sur del parque de los Mártires, se hacía en buena parte Antropometría siguiendo la línea de Sir Francis Galton. Se intentaba llegar al prototipo físico del 'hombre colombiano'. Todo estudiante que pasaba por la cátedra de Fisiología, contribuía con sus medidas: estatura, peso, diámetro craneano, longitudes y diámetros de su tórax, abdomen y miembros y relaciones entre ellos para determinar su tipo

constitucional. Agudeza visual y auditiva, campo visual, visión estereognóstica, habilidad y destreza manuales, sensibilidad cutánea, discriminación visual, auditiva y táctil. Fuerza muscular, capacidad pulmonar y en fin varias otras medidas, eran cuidadosamente recolectadas y guardadas hacia el propósito de la determinación del tipo de hombre colombiano. Esto naturalmente supuso que se requiriera un cierto uso de los métodos estadísticos. Para todos esos datos se calculaban sus medias, medianas, cuartiles y otros estadísticos y se graficaban cuidadosamente para demostrar que en todos los casos se obtenía lo que denominaban la 'campana de Gauss'. En este ambiente, naturalmente era un complemento indispensable añadir las medidas de la 'mente'. Hacía falta la psicotecnia.

En la Sección de Psicotecnia, Mercedes Rodrigo inició las mediciones con los estudiantes de la cátedra de Fisiología en ese año de 1939. Entre esos estudiantes de Medicina estaba Luis María Beltrán Cortés, quien ya como psiquiatra regresó a la cátedra del Profesor Esguerra en el año de 1952 a dictar conferencias sobre estadística, a los en ese entonces estudiantes de segundo año de Medicina. A partir del siguiente año, el psiquiatra Beltrán sería el primer profesor de estadística que tuvo el que para esa época ya era Instituto de Psicología de la

Universidad Nacional. En la psicotecnia de la época, aparecían dos claras tendencias,

\* Conferencia pronunciada en el simposio sobre Medición en Psicología, en la Universidad Católica de Colombia, Mayo de 1997

los que seguían la línea del factor g o factor global de inteligencia, que había desarrollado en Inglaterra Charles Spearman y quienes seguían la línea de la teoría multifactorial de la inteligencia, desarrollada en los Estados Unidos de América, por el escandinavo Luis León Thurstone. Se hubiera pensado que doña Mercedes, viniendo de España y estando mucho más cerca de la influencia unifactorial europea, hubiera escogido como sus instrumentos de medida, pruebas construidas siguiendo los lineamientos de Spearman. Sin embargo no fue así. Los principales instrumentos que adoptó fueron la versión de la época de los Army Test, desarrollados para el ejército norteamericano a finales de la Primera Guerra Mundial y gracias a ella, por un comité de psicólogos presidido por el norteamericano Yerkes y elaborados siguiendo la teoría multifactorial de Thurstone. Y una versión al español del Psychological Examination for High School Students del mismo Thurstone y de su esposa. A esos instrumentos adicionó uno europeo, el único, el Test de Toulouse-Piéron de Atención Perceptiva y a partir del próximo año, varios otros de origen norteamericano: el de Inteligencia Lógica de Lahy-Rodrigo, versión española, de una prueba de Thurstone, el Minnesota Paper Board Form Test, el Multimental test y una prueba denominada de Aptitud Médica por doña Mercedes. Es ésta quizá la antecesora de lo que más tarde serían las pruebas de aptitud académica que empezaran a construir y utilizar el Servicio Nacional de Pruebas y las oficinas de admisión de tres o cuatro universidades en la década de los años sesenta.

A partir del año de 1940, la sección de doña Mercedes, convertida un poco más tarde en Instituto de Psicología Aplicada, asumió la tarea de hacer la selección para la admisión a las distintas carreras de la Universidad Nacional. Para ello utilizaba versiones, que cada año cambiaba por formas equivalentes, del Army alpha test. Todos los aspirantes recibían además el Test de Thurstone, el Multimental y el de Toulouse-Piéron. Según la carrera que pensaren estudiar presentaban, o el de Aptitud Médica, o el Minnesota Paper Board, o el de Lahy-Rodrigo. A estos 'tests', se adicionaron, unos pocos años después, por determinación del Consejo Directivo de la Universidad, unas pruebas objetivas, de escogencia múltiple, de conocimientos en Matemáticas, en Química, en Física y en Ciencias Naturales. Está allí entonces el origen de los programas de construcción y desarrollo de pruebas, que ahora representa por sobre todo el Servicio Nacional de Pruebas, adscrito al Icfes y que como lo diré un poco más tarde tuvieron distintos desarrollos en la década de los sesenta.

Durante esa década de los años cuarenta, hubo intensa actividad psicométrica, o psicotécnica como se acostumbraba decir. Además del programa principal de

los exámenes para la admisión a la Universidad Nacional, se hicieron también para la admisión a los cursos de estado mayor de la Escuela Superior de Guerra, para la selección de los agentes de la Policía Nacional en Bogotá, y para los tranviarios de Bogotá. Igualmente se aplicaban pruebas para el Colegio de Boyacá, para la célebre Escuela Normal Superior y además se hicieron diversas mediciones de inteligencia en el Colegio Nacional de San Bartolomé, el Externado Camilo Torres, el Instituto Nicolás Esguerra y la Escuela Industrial de Bogotá, así como en el Gimnasio Moderno. Exceptuando los exámenes para la Universidad Nacional, todas las demás aplicaciones se suspendieron a raíz de los acontecimientos del 9 de abril de 1948, que supusieron la salida de los rectores de la Universidad Nacional y de la Escuela Normal Superior y que dos años después culminaron con la expulsión del país de doña Mercedes, por decisión muy personal del entonces Presidente de la República, con la devolución a la Compañía de Jesús del Colegio Nacional de San Bartolomé y otro par de años después con el traslado de la sección masculina de la Escuela Normal Superior a Tunja, bajo el nombre de Universidad Pedagógica, donde unos pocos años más tarde, al diversificar sus campos de formación, se constituyera la actual Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. La sección femenina quedó en Bogotá y bajo la dirección de la pedagoga alemana Franciska Radke, se convirtió en la Universidad Pedagógica Femenina, que al abrir su sección masculina un poco después, constituyera la actual Universidad Pedagógica Nacional.

Ese al parecer titánico trabajo de Doña Mercedes, no lo hizo sola. Contó con la muy eficaz ayuda de su asistente, quien viniera con ella de España, el señor García Madrid, con la entusiasta colaboración de varios estudiantes de medicina, como los psiquiatras Beltrán Cortés y un poco más tarde Alvaro Villar Gaviria, Gustavo Ángel Villegas y Berta Restrepo Flórez, así como con un grupo de colaboradoras en las tareas de la calificación, manipulación de las pruebas y registro de sus resultados, entre las que se recuerdan a Beatriz Gómez Rodríguez, Diva Montealegre y muy especialmente a Julia Roncancio Mora, quien tuviera la secretaría del Instituto de Psicología Aplicada por muchos años.

En esos años se empezó a trabajar con otras pruebas. Se añadieron pruebas de personalidad como el Intro-Extra y el test de Bernreuter. Pruebas de Intereses como el Thurstone Interest Schedule (Registro de Intereses), el test de Strong y el llamado Catálogo de Intereses Colombianos, prueba que intentó desarrollar Doña Mercedes y cuyo desarrollo nunca terminó. Entre otras cosas por cuanto al consistir en una serie de supuestos títulos de libros entre los que debían escogerse aquellos que

interesaren, fue utilizado en su proceso de expulsión, como prueba de injerencia en política interna del país huésped, al aparecer allí títulos tales como los bolcheviques o los masones, u otros que fueron considerados como utilizables para orientar la admisión de estudiantes con determinadas tendencias ideológicas. Los datos recolectados con este intento de prueba de intereses nunca fueron procesados, quizá porque no se previeron como prueba de admisión y por tanto presumiblemente sólo se pensaban emplear para fines de desarrollo del instrumento. Si bien fueron calificadas por los auxiliares del Instituto, permanecieron en los archivos y de ellas, al haber sido destruidos a finales de la década de los cincuenta los archivos y registros de la gran mayoría de las pruebas de la época de doña Mercedes, sólo se conservan unos cientos de cuadernillos y hojas de respuesta sin aplicar y dos o tres hojas de respuesta con resultados, en las carpetas de archivo de la que después fuera sección de investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional. Las tarjetas en las cuales el Instituto de Psicología Aplicada registró los resultados individuales de sus mediciones, se conservaron en tarjeteros hasta finales de la década de los sesenta, cuando para proporcionar casilleros a los profesores del ya Departamento de Psicología de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional se decidió botar su contenido. Este valioso material histórico se hubiera perdido en su totalidad también de no mediar el aviso que del hecho de encontrarse ya en botes de basura, recibiera de parte de una empleada de aseo de la Universidad, la Psicóloga Floralba Cano, quien telefónicamente nos avisó del hecho al Servicio Nacional de Pruebas y prácticamente en su totalidad pudieron recuperarse y trasladarse al Servicio, en cuyo Banco de Ítems y Pruebas reposaron en custodia hasta comienzos del año de 1994, cuando me fueron devueltas, debidamente ordenadas, a la oficina que en esa época ocupaba en el Departamento de Psicología de la Universidad Nacional, donde aun se encuentran. Parte de las gavetas originales todavía son los casilleros de correspondencia de los profesores del Departamento.

La expulsión de doña Mercedes y la escisión y traslado de la Escuela Normal, prácticamente interrumpieron los trabajos en medición psicológica y educativa que se venían tan intensa y productivamente adelantando. La década de los años cincuenta fue, en mi opinión, una década muerta para las tareas de desarrollo psicométrico en Colombia, si bien fue en esta década cuando se consolidó la formación de psicólogos profesionales en el país. Habiendo sido convertida la Sección de Psicotecnia en Instituto de Psicología Aplicada, en 1948 los auxiliares de doña Mercedes y otras personas entre quienes se contaban la hija del Rector de la Universidad, la esposa

del presidente del consejo Directivo de la Universidad y la sobrina del profesor Esguerra Gómez, consiguieron la autorización para algo que parecía insólito. La formación de psicólogos profesionales en la Universidad Nacional. Así el Instituto, ya sin el apelativo de 'Psicología Aplicada', sino meramente de 'Psicología', adquirió la capacidad de hacer docencia e inició en 1949 la formación profesional que cuatro años más tarde al finalizar el año de 1952 culminara con el otorgamiento de los títulos de Licenciado en Psicología a los primeros once psicólogos colombianos, 9 mujeres, de ellas una a su vez abogada, y dos hombres, uno de ellos médico y el otro poeta.

En los años cincuenta prácticamente no hubo tareas de construcción o desarrollo de pruebas. Hubo sí mucho uso de instrumentos de medición psicológica y educativa, ligados por una parte a aplicaciones clínicas por parte de algunos jóvenes psicólogos y uno que otro psiquiatra y a aplicaciones educativas en niños y jóvenes. Casi la totalidad de esas aplicaciones se hicieron con fines diagnósticos, excepto las aplicaciones para orientación vocacional y profesional, que se intensificaron a finales de la década.

De esos años cabe mencionar el desarrollo del 'Barsit', Test Rápido de Barranquilla, versión en español y adaptación hecha en dicha ciudad por el Psicólogo español Francisco del Olmo, del Otis Self-Administering Test of Mental Ability. El psicólogo Del Olmo posteriormente adaptó en Venezuela y para la Creole Petroleum Corporation una versión en español del Differential Aptitude Test, DAT de Bennett y otros con copyright de la Psychological Corporation, al igual que el Barsit. Cabe mencionar también el nombre de otro español, Ventura Fontan, quien en Medellín, en esa década hizo amplio uso de una versión suya del Strong Interest Blank. Además y si bien fue en la década siguiente, conviene mencionar los trabajos de traducción al español que en Barranquilla hicieron el psicólogo ruso Wladimiro Woyno y el educador Raúl Oñoro, desde su firma comercial Ediciones Pedagógicas Latinoamericanas, de diversos instrumentos de medición con copyright de la Science Research Associates, SRA: entre ellos las pruebas de intereses de Frederick Kuder, formas personal y vocacional, el Inventario de Temperamento de Thurstone y el Test de Habilidades Mentales Primarias de Thurstone. Son éstas, pruebas que aun continúan siendo ampliamente utilizadas por los orientadores vocacionales.

Como lo mencioné hace un momento, al finalizar la década se había intensificado el uso de instrumentos de medición para la orientación vocacional y profesional. El Ministerio de Educación Nacional, a través de su oficina de planeación educativa, que dirigía el psicólogo Woyno y en la cual trabajaba el educador Oñoro, esta-

bleció un servicio de orientación profesional para quienes terminaban su bachillerato en Bogotá y deseaban consejo vocacional. Éste era prestado en forma individual mediante la utilización de un único instrumento, la prueba de Intereses de Strong para lo cual se utilizaba la versión de Ventura Fontan, que el doctor Woyno había traído de Medellín donde había trabajado unos años antes. Esta prueba era calificada manualmente y de igual manera producidos sus perfiles. Quienes han conocido este extraordinario instrumento, sin lugar a dudas el mejor de la época, saben muy bien lo prohibitivamente onerosa que es su valoración manual. Utilizando las más de cuarenta escalas profesionales que en el Ministerio utilizaban, no podían emplearse menos de siete u ocho horas por caso aplicado. No eran muchos los bachilleres que en esos años se producían en Bogotá y afortunadamente para la oficina del Ministerio, sólo unas pocas decenas de ellos requirieron el servicio. Por esa época el Ministerio decidió el funcionamiento en el país de seis planteles para la educación de superdotados. Unos años después, pese a la decisión, a la amplia divulgación que en todo el país tuvo y a las expectativas que generó, ninguno de los seis planteles había sido creado. Ya en la década de los sesenta y habiéndose trasladado a Barranquilla, ciudad de origen de su colaborador Oñoro, el Doctor Woyno fundó un instituto privado con esa filosofía, el Instituto Pestalozzi, que aún funciona en esa ciudad, si bien no está desde hace muchos años dedicado a la educación de superdotados.

Otro hecho que tuvo a mi parecer importancia en el desarrollo psicométrico en el país, fue el laboratorio psicotécnico de Ernesto Amador Barriga. El Dr. Amador, como quienes fuimos sus alumnos lo llamábamos, fundó al llegar de Barcelona, junto con el educador colombiano Campo Elías Márquez un laboratorio que seguía el modelo psicotécnico europeo de la época. Aparatos para mediciones sensoriales y de destrezas motoras. A ellos los acompañaba con una 'batería' de pruebas escritas, en boga para usos de selección de personal en el mundo laboral, principalmente en tareas de oficina: inteligencia práctica, atención perceptiva, habilidad manual, habilidad numérica, memoria y otras. A comienzos de la década de los cincuenta, la alcaldía de Bogotá decidió que los choferes de servicio público, conductores de buses y taxistas, debían pasar por pruebas psicotécnicas, principalmente 'aparativas'. Debía medírseles su rapidez de reacción ante estímulos visuales y auditivos, su percepción y discriminación de colores, su visión de profundidad, su campo visual, su resistencia al deslumbramiento e inclusive su destreza en un aparato que simulaba los mandos de un vehículo automotor. Los choferes de servicio público de Bogotá, durante un par de años, pasaron por el laboratorio del Dr.

Amador, donde se certificaba su idoneidad sensorial y psicomotora para la concesión o renovación de su licencia de conducción. Igualmente en el laboratorio se prestaban servicios de selección de personal a diversas entidades. En diciembre del año de 1955, siendo Contralor General de la República el General Rafael Ruiz Novoa, la Contraloría contrató con el Dr. Amador el examen mediante la batería de pruebas escritas de su laboratorio, de todos los empleados de la entidad en Bogotá. El Dr. Amador nos solicitó colaboración en la aplicación y calificación de las pruebas, a dos de sus alumnos de la Universidad Nacional. Recuerdo vívidamente cuando me correspondió aplicar las pruebas, en un salón de lo que se iniciaba en ese entonces como Universidad de Bogotá, Jorge Tadeo Lozano, a un grupo de empleados contables de la Contraloría. Entre ellos estaba el maestro León de Greiff, quien a la sazón, como lo hizo por varios años, desempeñaba un modesto empleo de Revisor de Cuentas en la Contraloría. Quizá parezca de más decirlo, pero el maestro De Greiff tuvo los más altos y sorprendentes puntajes en todas las pruebas de la batería, la gran mayoría de las cuales parecerían muy ajenas a un genio literario. Cuando en los comienzos de la década de los sesenta el Dr. Amador cerró su laboratorio, su batería de pruebas y casi todos sus aparatos fueron comprados con fines de ser utilizados para la selección de personal para el servicio público, por el Departamento Administrativo del Servicio Civil, hoy Departamento Administrativo de la Función Pública. Ignoro si aún se conservan allí y qué tanto uso de los aparatos pueda haberse hecho.

A finales del año de 1958, la recién fundada Asociación Colombiana de Universidades, creó un servicio de orientación profesional, el cual fue encomendado a dos psicólogos recientemente egresados de la Universidad Nacional. El Servicio inició sus tareas, al igual que simultáneamente lo hacía la oficina de planeación del Ministerio, ofreciendo consejo vocacional a quienes estaban próximos a terminar su bachillerato en Bogotá. Para el consejo, se utilizaban distintas pruebas: una de inteligencia general, factor g, el D-48, de Pichot, versión francesa del Test de Dominó del inglés Anstey. Dos de intereses: las formas personal y vocacional de Kuder vendidas por Ediciones Pedagógicas Latinoamericanas, una que denominaban de inteligencia técnica, el Test de Inteligencia No Verbal de Bonnardel y una de personalidad: el Test de expresión proyectiva del dibujo de la figura humana de Karen Machover. Un par de años más tarde se añadieron a estas pruebas una de Spearman y por recomendación de un asesor norteamericano, una prueba verbal, el Test Interamericano de Lectura, preparada por la Cooperative Test Division del American Council on Education, que por esos años se integró

con los servicios de pruebas del College Entrance Examination Board y los de la Carnegie Foundation, para constituir el Educational Testing Service, ETS. Quizá el mayor centro mundial de producción de pruebas educativas y donde han surgido, y continúan surgiendo, tantos de los mayores desarrollos psicométricos a nivel mundial.

Este Servicio de Orientación de la Asociación Colombiana de Universidades, desde muy poco tiempo después de su creación, derivó en servicio institucional más que en un servicio individual. Las pruebas que empleaba empezaron a utilizarse para la selección de aspirantes en las universidades. Los dos psicólogos del Servicio más un grupo de psicólogos que semestralmente contrataban durante un par de meses, constituían equipos itinerantes que examinaban en la sede de las distintas universidades del país a sus aspirantes. En esa época había un poco más de una veintena de universidades en Colombia y de ellas cerca de quince solicitaban los servicios de la Asociación para la admisión de sus estudiantes.

Afortunadamente, como en el caso de la oficina del Ministerio, no eran muchos los bachilleres aspirantes que debían ser examinados. Unos pocos miles, ya que en la forma como prestaban el servicio, para cada examinado entregaban a la Universidad un informe individual con los resultados de las pruebas, incluyendo la interpretación de la prueba de personalidad. Es de anotar que en cada semestre eran más los aspirantes que repetían en el lapso de pocos días las pruebas, ya que empezaba a aflorar el fenómeno de la multiinscripción y como no había construcción de pruebas, sólo había una forma de ellas que se repetía vez tras vez y de institución en institución.

En la década de los sesenta surgió de nuevo el desarrollo de instrumentos. Desde la ida de doña Mercedes no se pensaba en formas equivalentes o paralelas, ni mucho menos en la construcción de nuevas pruebas. La medición se limitaba exclusivamente a la aplicación de pruebas extranjeras en su mayoría comerciales. En el año de 1962 la Ford Foundation decidió financiar la participación de un grupo de colombianos en los Workshops on Test Construction que el año anterior había iniciado en Princeton, el Educational Testing Service. Los escogidos representaban a la Universidad Nacional, a la de Antioquia, a la del Valle, a la Javeriana y al Departamento del Servicio Civil. Uno por cada institución, excepto la Universidad del Valle que tuvo dos cupos. El Workshop se desarrolló durante seis semanas en los meses de junio y julio y en él, además de los colombianos, único país con representación múltiple, fuera de la Argentina que tenía dos participantes, había sendos representantes de Chile, Puerto Rico,

Ceilán (actual Sri Lanka), Sarawak, Nigeria, Ghana y Filipinas. El workshop fue dirigido por el psicólogo Morey J. Wantman, más tarde profesor en la City University of New York y en él, los participantes pudieron recibir conferencias de distintos miembros del staff del ETS.

En las sesiones de trabajo los participantes aprendieron a construir pruebas de aptitud verbal y matemática similares al Scholastic Aptitude Test, SAT que el ETS desarrolla para el College Entrance Examination Board, CEEB y que es quizá la prueba que mayor volumen de personas responde cada año en el mundo. A partir de ese taller, con la excepción de la Universidad Javeriana, en cada una de las instituciones colombianas participantes, se iniciaron programas de construcción de pruebas. En las universidades solamente de aptitud académica, pero en el Servicio Civil, no sólo de aptitud general sino múltiples pruebas y varias formas equivalentes de ellas, tanto de aptitudes específicas como de ejecución y de conocimientos a distintos niveles de formación, dada la gran diversidad de cargos o empleos para cuyos concursos de selección debían prepararse instrumentos. Quizá valga la pena anotar que al representante del Servicio Civil, la Ford Foundation le financió inmediatamente después del workshop en el ETS, visitas de cuatro semanas cada una a la Civil Service Commission en Washington y a la New York State Civil Service Commission en Albany.

En el año siguiente la Ford Foundation financió nuevamente la participación de otro grupo de colombianos en el siguiente workshop. Volvieron a participar sendos representantes de la Universidad de Antioquia y del departamento del Servicio Civil y a ellos se unió un representante de la Universidad Industrial de Santander.

En el año de 1964, el profesor Wantman, también con la financiación de la Ford Foundation, visitó a cada uno de los colombianos que había participado en los dos talleres, con el fin de evaluar los trabajos de construcción de pruebas que en cada institución se habían emprendido.

Además de los anteriores trabajos de construcción de pruebas, en los años siguientes se iniciaron nuevos trabajos de desarrollo de pruebas en otras instituciones. Cabe destacar los trabajos hechos con pruebas para niños en la Secretaría de Educación de Bogotá, así como el desarrollo de pruebas para selección de maestros, directores de escuela y supervisores escolares en la misma Secretaría. A partir de 1966 se inició el trabajo de construcción de pruebas de evaluación para los niños, que resultó en un ambicioso programa que involucró además de psicólogos un buen número de maestros y supervisores escolares. Al finalizar cada año escolar los niños de las escuelas públicas de Bogotá, respondían unas pruebas de alta calidad y bella presentación, que

evaluaban su rendimiento en los cursos. Igualmente a partir de ese año se estableció un serio sistema de concursos de selección de maestros, que se realizaron anualmente hasta el fin de la década. Muy infortunadamente quizá debido al cambio de gobierno distrital y al retiro de algunas de las personas que impulsaban y sostenían este programa, al comenzar la década siguiente éste terminó. En las dependencias distritales no conservaron archivos de esos valiosos trabajos. En uno que otro archivo particular de los psicólogos que participaron en estos desarrollos quedan algunas muestras de las pruebas para niños.

A partir de 1964, el Servicio de Orientación Profesional de la Asociación Colombiana de Universidades tuvo cambios fundamentales en sus enfoques de prestación de servicios. Se dejaron de utilizar las pruebas comerciales de aptitud, de intereses y la de personalidad y se emprendió la tarea de construcción de pruebas. Con el nuevo nombre de Sección de Admisión Universitaria de la División de Bienestar Universitario de la Asociación Colombiana de Universidades y del Fondo Universitario Nacional, se desarrollaron pruebas de aptitud verbal y de aptitud matemática inicialmente y a partir de 1965, ya con el aporte de seis psicólogos de planta, se emprendió una ambiciosa tarea de desarrollo de pruebas que además de las de aptitud verbal y aptitud matemática, supuso la construcción de pruebas de razonamiento abstracto, relaciones espaciales, comprensión mecánica y pruebas de conocimientos en ciencias sociales, química, física, biología e inglés. El servicio continuó prescindiéndose de forma itinerante en las sedes de las distintas universidades usuarias para los en ellas inscritos, pero ya desde mediados de 1964 se había propuesto a las veinticinco universidades colombianas que eran todas las que en la época existían, que accedieran a la creación de un servicio nacional que supusiera que cualquier bachiller del país pudiera presentar sus pruebas de admisión a cualquier universidad en cualquier ciudad del país. Es decir que no tuvieran que repetir las mismas pruebas o formas equivalentes de ellas en las distintas universidades a las cuales aspiraban y que no tuvieran que desplazarse a las sedes de ellas. La propuesta de creación de este Servicio fue aprobada en el IV Seminario de Presidentes de Comités de Admisión de las universidades afiliadas a la Asociación, que se celebró a mediados de 1965 con sede en la Universidad Javeriana en Bogotá. Acogida en 1966 por el Comité de Planeación Universitaria que preparaba por ese entonces lo que se conoció como el Plan Básico para la educación superior y finalmente, el servicio se creó bajo el nombre de Servicio de Admisión Universitaria y Orientación Profesional, por el Comité Administrativo, órgano delegatario permanente del Consejo Nacional de

Rectores de la Asociación Colombiana de Universidades y del Fondo Universitario Nacional, en 1967. A comienzos de 1968, ante la inminencia de la obligatoria separación de la Asociación, ente privado y el Fondo, ente público, debido a la reforma constitucional que se avicinaba, el Comité Administrativo de la Asociación y el Fondo, reformó el Servicio y lo organizó ya como una dependencia del ente público, el Fondo Universitario Nacional, bajo el nombre de Servicio Nacional de Pruebas, como aún continúa denominándose y como aún mantiene la dependencia de ese ente público, el Fondo Universitario, que a partir de 1969 cambió su nombre por el de Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, ICFES.

Los días 7 y 8 de Septiembre de 1968, el Servicio Nacional de Pruebas ofreció sus primeros exámenes nacionales, en los cuales en cuatro sesiones de examen, dos el sábado 7 y dos el domingo 8, aplicó cuatro pruebas de aptitud y cinco de conocimientos a cerca de quince mil bachilleres que aspiraban a iniciar sus estudios en el primer semestre de 1969. A finales de ese año y en enero de 1969 el servicio hizo aplicaciones adicionales a un poco más de nueve mil aspirantes, considerándose así que en estos primeros exámenes nacionales fueron examinados cerca de veinticuatro mil aspirantes a iniciar estudios en el comienzo de 1969. A partir de ese momento, semestralmente y sin interrupción alguna, el Servicio Nacional de Pruebas ha venido ofreciendo esos exámenes nacionales, que a partir del segundo semestre de 1980 adoptaron el nombre de exámenes de estado y que la ley hizo obligatorios para quienes aspirasen a la educación superior. En los próximos exámenes del mes de agosto de este año, habrá medio millón de colombianos presentándolos.

Fuera de las universidades, de la Secretaría de Educación distrital, del Servicio Civil y del Servicio Nacional de Pruebas, en los sesenta surgieron programas de construcción de pruebas para usos de selección de personal, en varias entidades del estado. Sobresalen entre ellas, el SENA, el INCORA, el ICA y el IFI. Prácticamente todos estos programas desaparecieron o se han visto muy drásticamente reducidos, a partir de los setenta.

Volviendo a las pruebas que se empleaban en la época de doña Mercedes Rodrigo, debo hacer notar que el desarrollo psicométrico, comparado con el actual, era bien escaso.

Las pruebas empleadas eran más de velocidad que de poder. Su aplicación debía ser bien cuidadosa en los tiempos concedidos para la respuesta de los ítems y el cronómetro era una herramienta indispensable para la aplicación. Igualmente aun cuando el salón de examen fuere pequeño, era necesaria la presencia de uno o más auxiliares cuya tarea principal era verificar que los

examinandos no iniciaren las respuestas de cada página de los cuadernillos, antes de que recibieran la orden expresa y que al producirse la orden de suspender, por lo general unos muy pocos minutos después, todos lo hicieren. De otra manera los resultados no tendrían fiabilidad alguna. Bien distinto de la gran mayoría de las actuales aplicaciones que corresponden a pruebas esencialmente de poder, con largos tiempos de aplicación y muy poca necesidad de instrucciones verbales precisas y muy seguidas como antaño, en que solían tener que darse para cada página de los cuadernillos de examen. La calificación se hacía manualmente con plantillas de cartón y lápices de colores. Sólo en los Estados Unidos se utilizaba la máquina desarrollada por la IBM para la calificación de pruebas: la IBM 805, Test Scoring Machine, que funcionaba con contadores analógicos de registro de marca sensible. Solían contarse también manualmente las respuestas correctas para producir la puntuación y estos puntos brutos sólo eran transformados para efectos de comparación en escalas de cuartiles para la mayoría y en deciles o percentiles para unas pocas. Sólo la prueba de Strong y el MMPI, empleaban las, para esa época, modernas escalas standard.

Tan solo a partir de 1962, cuando comenzaron las tareas de construcción de pruebas, se comenzó a hacer análisis de ítems. En el ETS, el chino Chung-Teh-Fan había publicado unas tablas para ello. En dichas tablas aparecía un índice de dificultad del ítem y un coeficiente de correlación biserial ítem-total, estimado a partir de la respuesta dada por el 27% superior y el 27% inferior de los examinados. La dificultad se expresaba en una escala standard, la escala **delta**, que tenía media aritmética de 13 y desviación standard de 4. Estas tablas estaban destinadas a usuarios que no pudieran acceder a los computadores para el procesamiento de los resultados de los exámenes, como era el caso en América Latina. Excepto en el Servicio Nacional de Pruebas, donde dejaron de usarse a partir de 1969, en los demás sitios donde se trabajaba en construcción de pruebas se continuaron usando por muchos años más, pese a que el advenimiento de los microcomputadores las hacía completamente innecesarias, aunque quisiera por algún motivo emplearse sólo el 54% extremo de los datos para el análisis de los ítems.

Solamente en las universidades se empleaban máquinas para la calificación de las pruebas. Equipos de registro unitario en la década de los sesenta, y máquinas de registro de marca sensible en los setenta. En el Servicio Nacional de Pruebas se comenzó con las máquinas de registro unitario, pero bien pronto, en 1969, se ad-

quirió la primera máquina de lectura óptica. Fue la IBM 1230, máquina específica para la calificación de pruebas como lo había sido su envidiada antecesora, la IBM 805. Esta máquina leía las marcas en las hojas de respuestas, aplicaba fórmulas de corrección de errores si se le pedía, e imprimía la puntuación obtenida en el cuerpo de la misma hoja. Fue un gran avance que permitió manejar rápidamente volúmenes cada vez mayores de examinandos. Su único inconveniente era que no estaba diseñada para poder conectarse a un computador y las puntuaciones debían ser digitadas en equipos de registro unitario inicialmente y muy poco después en estaciones grabadoras de disquettes, las IBM 3742, que sólo muy recientemente han desaparecido. Unos pocos años después, el SNP, adquirió una más moderna lectora óptica, la IBM 3881, máquina ya de alta velocidad y cuya lectura era llevada a cinta magnética para su procesamiento en un computador. A comienzos de la década de los ochenta, el Servicio cambió su equipo de lectura óptica por la OpScan 21 de la National Computer Systems (NCS). Máquina que ahora acompañada por una segunda de iguales características y actualizada a la tecnología de 1995, es utilizada ya no solo para la lectura de hojas de respuestas, sino también de los formularios de inscripción. Máquinas de características similares, si bien mas pequeñas, han sido adquiridas por la Universidad Nacional, la del Valle y la de los Andes y recientemente por otras pocas más.

Vale decir que en la actualidad el Servicio Nacional de Pruebas es una herramienta altamente tecnificada para la administración de programas masivos de medición mediante pruebas psicológicas o educativas, con un envidiable desarrollo de sus programas operativos para el manejo de grandes poblaciones a distancia y con una también envidiable capacidad de procesamiento de información. Infortunadamente no es todavía posible estar tan orgullosos de sus desarrollos psicométricos. Estos fueron apreciables en la década de los setenta, pero prácticamente se estancaron durante los ochenta. En la presente década han vuelto a progresar. Se está avanzando en la apropiación de las técnicas psicométricas de la teoría clásica, que se habían descuidado un tanto en los años anteriores y se han comenzado con entusiasmo y buenas perspectivas, los trabajos dentro de la Item Response Theory y el uso de los modelos de Georg Rasch, inicialmente para las pruebas evaluativas y de certificación de competencias, pero es de esperarse que en lo que resta de la década pueda también extenderse a su mayor programa operativo: los exámenes de estado para el ingreso a la educación superior  $\Psi$